

Ahora ya soy Pérez



Sobre la autora

Margarita Mainé

Margarita Mainé nació en Ingeniero Maschwitz, una localidad de la provincia de Buenos Aires muy cercana a la Capital Federal. Allí transcurrió su infancia y su adolescencia, con sus dos hermanos, la escuela y muchos juegos en la vereda.

En 1981 se recibió de Profesora Nacional de Educación Preescolar en el Instituto Nacional del Profesorado "Sara C. de Eccleston". Así comienza su tarea docente como Maestra Jardinera, y descubre una fuente inagotable de cuentos, historias y anécdotas que surgen en el trabajo diario con los niños. Durante quince años trabaja en la docencia como maestra de sala y de Primer Grado y diez años fue Coordinadora de Nivel Inicial en un Colegio del barrio porteño de Villa del Parque.

Actualmente, se dedica a escribir pero sin abandonar su primera pasión: la docencia. Dicta Seminarios de alfabetización inicial y de Literatura infantil y juvenil en Institutos terciarios y además, recorre las escuelas del país compartiendo sus obras literarias con los niños.

Para Margarita, escribir cuentos para niños es una manera de seguir conectada con los niños, con la infancia de sus hijos y ahora también la del pequeño Ignacio, su primer nieto.

Vive en el barrio de Agronomía de la ciudad de Buenos Aires con su marido Héctor, proveedor incansable de ideas para cuentos; Mateo, su hijo menor y muy cerca de sus hijos mayores Florencia y Federico.

Para comunicarse con Margarita Mainé: margaritamaine.blogspot.com.ar



Sobre el libro

Quiero ser Pérez nos había dejado una duda y una elección: ¿quién sería el nuevo Pérez? ¿Ramoní? ¿Buu? El día del nombramiento apareció quien no puede nombrarse y la fiesta se convirtió en caos. No hubo designación posible. Ramoní dedicará sus mayores esfuerzos para que todo vuelva a la normalidad, pero esta vez lo hará con una ayuda muy especial sin la cual no lo podría lograr .

Actividades sugeridas

Indagar si hay algo a lo que el grupo le teme y cómo harían para mantenerse a salvo o superarlo.

Pintar tapitas de agua o gaseosa de color blanco, e imaginar qué podrían construir con ellas, si fueran dientes. Pueden trabajar en pequeños grupos o ¡hacer toda una ciudad de dientes!

Cada uno deje una tapita blanca sobre su escritorio y escriba una pequeña nota de lindos deseos. Salgan todos del aula y de manera sigilosa y anónima, vayan cambiando de a uno una tapita por un deseo. Al final todos entran y leen los deseos tratando de adivinar cada uno quién fue su "Pérez".